

8258

E L P E R U A N O .

Gaceta oficial del Gobierno del Peru. Lima, Imprenta del Estado. No 1-47. 1/7 hasta 11/12 1927.

Parte no oficial: Noticias de los otros paises de America. En el ultimo número se dice que el Gobierno ha resuelto concluya en el presente número la edicion del Peruano, atendiendo á que los periodicos de Lima bastan á instruir al publico del estado politico.

(Faltan las páginas 1 & 2 del número 1),

Después una Nueva Serie (1928) y así.



NOTA.—De la suma total de este razon se re-
tiran dos pesos cinco y medio reales que han im-
portado los derechos de correo por las conducciones
del dinero correspondiente a las Capitancias de los
cuartos de Pacasmayo y Lambayeque, y quedan li-
quidos , , , , , 1350. 11

PÁRTE NO OFICIAL

INTERIOR.

ENCARGADO DE NEGOCIOS DE COLOMBIA

El deseo de la paz, y la utilidad recíproca que ella reportan las naciones, ha introducido el uso constante de sostener ministros y agentes las que entre sí pretenden conservarla. La importancia de funciones tan augustas, y el esplendor que resalta de los gobiernos sobre sus representantes en el extranjero, ha llevado a concederles la inmunidad y privilegios que disfrutaban los príncipes y jefes supremos de los pueblos, venidos a desempeñarlos por sí mismos. La igualdad es el origen de estas prerrogativas, y la justicia y común seguridad la pauta a que deben arreglarse los enviados y gobiernos cerca de los cuales son acreditados. Cuanto se desvie de esta línea, cuanto tienda a contrariarla, es una infracción que relaja las relaciones internacionales, y da derecho a reclamar la enmienda del mal que haya resultado. Dura suerte sería la de los pueblos, ó mas bien deberían preferir estar por siempre incommunicados, si las muestras de amistad fuesen lazos en que se vieran presos sin recurso, y debían recibir en su seno a quienes los vulnerase impunemente. Perspectiva tan melancólica sería insoportable; no debiera ser el estado natural de las sociedades sino la guerra y la barbarie. Empero el código que las rige, y regula sus deberes no siendo mas que la aplicación de los principios invariables de la naturaleza, de las leyes eternas de lo honesto y de lo justo, las obliga a proceder entre sí con la buena fe, fraternidad y honradez que un hombre para con su semejante; y si a nadie es dado acechar a la vida, poder, ó riqueza de otro, tampoco lo es a una nación, ó a su representante respecto a la que lo ha recibido. Está un particular autorizado a espeler de su casa al que atenta trastornarla: igual derecho asiste a una nación para arrojar al que procura sumirla en revueltas, y nada perdona por ahogarla en la discordia y tornarla a yugo de estraña dependencia, sea cual fuere el rango diplomático que ocupe. Cuando indicamos doctrinas tan claras é incuestionables para manifestar la justicia con que ha procedido el Gobierno en despedir al encargado de negocios de Colombia, que justamente se le hizo sospechoso por los motivos que espusimos en el número anterior, nos cabe la satisfacción de considerar que siendo meramente personales, y en manera alguna derivados de los intereses de esa República, permanece sin alteración nuestra estrecha amistad y armonía, y que usando de saludable severidad con un enviado, tan solo se ha atendido a la seguridad pública que es la suprema ley de las naciones.

ESTÉRIOR.

CHILE.

El 2 de Junio despues de tres discusiones acordó el Congreso disolverse.

REPUBLICA ARGENTINA.

(Del Cometa de Chile)

Los papeles públicos y las ~~casas~~ solo alcanzan al 1.º de mayo. Por estas se sabe que en Buenos Ayres se aseguraba de un modo positivo que el ejército republicano había vuelto a ocupar a Balles, mediante el triunfo obtenido por su vanguardia sobre la del imperial.—Una division que salió de Montevideo con el fin de desalojar a los argentinos de la for-

tales del Cerrillo, fué atacada y deshecha enteramente por el General Soler. Este acontecimiento produjo en la guarnición de aquella plaza bastante desaliento, y en la población un nuevo mérito al ólio y al desprecio con que contempla á sus opresores los brasileros.—La arrogancia y tenacidad de Don Pedro parece que se van convirtiendo á fuerza de desgracias, en una disposición favorable á la paz, que probablemente propondrá de un día á otro. En tal caso S. M. no es tan necio para que deje de aprovecharse de la continuación de la guerra le debe resultar la corona imperial, menos que no es tan fácil de perderla una vez, y mucho menos pérdida en Asia.

El entusiasmo crece en Montevideo a medida de las privaciones y sacrificios que cada día multiplica la presente guerra. Solo los vecinos del barrio de la Reconquista escribieron 630 cartas para socorrer a los heridos en el combate de la Escudada. La cantidad fue remitida al general Brown para que la distribuyera entre los agredidos. Un resto de 600 pesos que sobró de la distribución, y que reducido a otras cantidades compuso la suma de 1400 pesos fué enviado con el correo por el general Brown al general enemigo Malet que manda la fuerza de Montevideo, a fin de que se distribuya entre los heridos tomados en el bergantín Independencia en la forma siguiente: 70 pesos a los que hubiesen perdido algún miembro; 30 a los demás, y el residuo entre los otros prisioneros pertenecientes a la escuadra nacional. La *Cronica* contiene el interesante artículo que sigue—

Habiendo ido el almirante Brown al hospital, el 19 del corriente, a distribuir a sus marineros heridos el producto de la suscripción de que hemos hablado en nuestro último número, entró en la sala que les estaba destinada, en el acto de hacerse la amputación de la pierna a un inglés de la escuadra nacional. Este valiente exclamó al ver caer su pierna, *viva la patria*. Brown enternecido, los marineros heridos entusiasmados, los gritos de *hurrah! viva la patria, viva Brown*, que resonaban por todas partes, la gratitud de los socorridos, la conmoción de los circunstantes...; quien puede describir esta escena! Nosotros no lo emprenderemos, y nos limitamos a imitarla, como una de la mas tiernas y grandiosas que pueden ofrecerse al enemigo de la patria. ¿No puede esperar esta con semejantes defensores?

COLOMBIA.

(Constitucional de Bogotá.)

En estos últimos dias han circulado algunos rumores sobre ocurrencias acaecidas en diferentes partes de nuestro continente, algunas de las cuales si resultan ser ciertas, introducirán sin duda mutaciones sustanciales en el estado político de nuestro hemisferio. El mas importante de estos, y que hemos recibido por mejor conducto, es que los estados meridionales del Norte América han resuelto separarse de sus hermanos de los estados septentrionales. El origen de esta disposicion de parte de los primeros, puede atribuirse a las disputas ocurridas en el año pasado entre el estado de Georgia y el gobierno jeneral, relativamente a la apropiacion de cierto territorio que el segundo reclamaba, y el primero resistia como una invasion de sus derechos particulares. La decision de la cuestion se debió al Congreso de los Estados Unidos, y está todavía pendiente en su despacho. Pero en el curso de la discusion tocanon las partes contendentes, por medio de los periódicos, varios puntos, con especialidad la existencia de la esclavitud civil, y esto esaltó é irritó estrordinariamente los ánimos de los habitantes de los diversos estados. Otras circunstancias ocurridas durante la última guerra con la Gran Bretaña, habian contribuido para producir un mútuo desafecto entre las secciones opuestas de la Union; y este se aumentó con el triunfo de los estados septentrionales en la última eleccion de Adams, natural de la Nueva Inglaterra, para la presidencia, y exclusion del jeneral Jackson, cuyos amigos pertenecian principalmente a los estados meridionales. Teniendo estos hechos a la vista, se disminuye considerablemente la improbabilidad de la separacion; pero nosotros suspenderemos nuestro juicio hasta que lleguen noticias mas detalladas. Por ahora solo podemos expresar nuestro sincero deseo de que resulten infundados estos rumores; pues seria la verdad bien triste cosa el que saliesen fallidos los esfuerzos del pais que con mejor suceso habia tratado de realizar las mas bellas teorías inventadas por el hombre para el gobierno de su especie, y esto en un tiempo en que los abogados de las instituciones republicanas tanto necesitan de una escepcion que pueda citarse como ejemplo de su estabilidad, y de la posibilidad de su introduccion en nuestro hemisferio.

ESTADOS-UNIDOS.

"El comodoro Porter, habia remitido a Vera Cruz una presa de Cádiz, que consiste en un bergantin español, cargado de vino y aceite, capturado frente al cabo San Antonio, y una goleta lista para hacerse a la vela, con direccion a la costa de Africa, con el objeto de traer esclavos, y que fué sacada por el apresador de debajo de los fuegos del castillo Moro."—*Gaceta de Filadelfia.*

DE LA DICTADURA O DEL PODER DISCRECIONAL EN UNO SOLO.

[Constitucional de Bogotá.]

Illud odiosum est quod in hac elatione et magnitudine animi, facillime perit, et nimia cupiditas principatus incitatur.... ut quisque nimis magnitudine excolit, ita maxime vult princeps omnium vel potius solus esse. CICERON.

Los publicistas e historiadores modernos han prodigado elogios a la sabiduría de los romanos por haber creado un poder supremo, pero temporal, inviolable, soberano, y no sujeto a responsabilidad alguna en las ocasiones de grandes peligros civiles o militares. Al mismo tiempo han elogiado la virtud de aquellos rígidos y virtuosos republicanos que abdicaban la dictadura, sin esperar a que se cumpliera el tiempo de la ley. Los Postumios, los Cincinatos, los Papirios y los Fabios Máximos se presentan como modelos de severidad, de valor y moderación a la posteridad, que se contenta con admirar sus virtudes sin imitarlas. Porque si comparáramos con aquellos grandes hombres los dictadores modernos, solo encontraríamos a Washington (*) digno de entrar en parangón con ellos; y Cromwel, Robespierre y Napoleón deben desengañar al mundo moderno de que la dictadura no es una institución apropiada para las costumbres actuales.

Pero como hay algunas personas instruidas que no pueden desentenderse de la impresión profunda que les ha causado la historia portentosa de los primeros siglos de la república romana, nos parece muy conveniente disipar el prestigio que aquellos hombres venerables, y aquellas acciones sobre humanas causaron en las almas no tan gigantescas de la presente generación. No quitar su verdadero mérito ni a los hombres ni a las cosas. Intentemos averiguar sus causas políticas y morales. Los prodigiosos nos parecerán los sucesos cuando se les vea contenidos como un jermen en las causas que los producen.

Roma fué una aristocracia después de la expulsión de los Tarquinos. Los patricios abusaron de su poder, el pueblo conoció sus fuerzas, aspiró a mandar, y por la creación de los tribunos se estableció en el foro una lucha perpetua y regular entre la plebe y el senado. El resultado de esta lucha y no solamente, fué la victoria del partido popular, que entró en la composición de todas las magistraturas, la que convirtió el gobierno en una verdadera democracia.

Obsérvese que el siglo de oro de la dictadura romana fué el intervalo de esta lid entre la plebe y los patricios. Luego que se decidió la victoria, aquella terrible magistratura empezó a decaer. Sostenida con dignidad militar por Lucio Papirio, se hizo después mas rara, se destinó casi exclusivamente a ceremonias religiosas, en fin, se envileció hasta tal punto, que aun en la persona ilustre de Fabio Máximo estuvo sometida a los antojos y caprichos de un favorito de la plebe. Sila y Cesar tomaron el nombre de dictadores, pero su principal fuerza estaba en el proconsulado, no en la dictadura. Los dictadores, hablando rigurosamente no fueron lo que debieron ser, y para lo que se habían instituido, sino desde la guerra de los Latinos hasta la ley Brútia, es decir, durante el intervalo en que los patricios y plebeyos se disputaban el poder. Este hecho solo basta para dar a conocer con que intenciones se había creado aquella suprema magistratura.

Roma estaba rodeada de enemigos exteriores, que su sistema de depredación y de conquista le había suscitado. El gobierno, que estaba exclusivamente en manos de los patricios, necesitaba de soldados; y el pueblo, que aspiraba al poder, no quería contribuir a las victorias, a la opulencia y al aumento de la dominación de sus tiranos. Solo se alistaba con gusto o cuando el peligro exterior era grande, o cuando los consules lisonjaban sus esperanzas, o cuando los tribunos le adquirían en el foro alguna ventaja sobre el partido contrario. Son célebres y conocidas las secesiones de la plebe al monte sagrado y Aventino, la cobardía atenta con que algunas veces huyó del combate, solo porque sufriese el deshonor de la derrota un consal abortecido, en fin, las continuas interdicciones que oponían al alistamiento los tribunos de la plebe.

Se ha observado con admiración que el pueblo romano nunca tomó armas contra los patricios. Esta admiración es justa, y prueba la convicción que tenía la plebe de que la destrucción del senado dejaría a Roma entregada a los enemigos exteriores. Por eso no quería apoderarse del mando sino repartirlo con la nobleza. Además la excelente institución del patronazgo y la clientela, y la unión íntima de las ideas religiosas con el gobierno, impedían que las disputas del foro fuesen fatales y sangrientas.

El gobierno de Roma en esta época no se sostenía por las leyes, sino por la moral. El pueblo obedecía precisamente hasta aquel punto, y no mas, que era necesario para que no se disolviese la asociación.

(*) Aquí no comprendemos a los caudillos de las recientes repúblicas americanas, como después diremos.

En estas circunstancias los patricios propusieron la aceptación del pueblo la ley que creaba temporalmente un supremo magistrado que administrase la república con dominio absoluto, y que no fuese responsable de su administración. Creado el dictador, cesaban en sus funciones todos los magistrados ordinarios, y si las conservaban, era a voluntad del supremo gobernante. Su nombramiento pertenecía a uno de los consules por invitación del senado. Los patricios creyeron que los dictadores nombrados de su mismo cuerpo, y teniendo sus mismos intereses, serían favorables a sus pretensiones, y les darían una victoria mas fácil en sus disputas con la plebe. Por otra parte nadie podía desobedecer al dictador, y por consiguiente estaban seguros de obtener el alistamiento de las legiones, ya para triunfar de los enemigos exteriores, ya para alejar de Roma a los plebeyos mas atrevidos y acreditados.

La plebe no vió a los principios en la dictadura sino la cesación del poder de sus enemigos naturales, que eran los consules y el senado. Con el tiempo se observó que la dictadura no era mas que una tregua de la guerra del foro; y cada dictador al abdicar la magistratura dejaba las cosas *in statu quo*. La razón de este fenómeno es muy clara. El dictador era afecto a los privilegios de la nobleza; pero al mismo tiempo necesitaba del pueblo para pelear con los pueblos del Lacio, y conseguir los honores del triunfo. Su política escijia que contentase entre ambos partidos, y se limitase a conservar el orden y la union durante el tiempo de su gobierno.

Los que celebran como una gran virtud el que ninguno de estos dictadores aspirase a la tiranía, no conocen la historia de Roma. ¿Que hombre se hubiera atrevido a poner su ambición entre dos grandes corporaciones que disputaron palmo a palmo la fortaleza del poder durante siglo y medio, sin ser oprimido del peso de entreambas? El senado habría desdichado a un dictador que hubiese afectado hacerle grandes servicios; y el pueblo habría hecho pedazos a un dictador que se hubiese puesto a su frente para degradar al senado y a las magistraturas, a las cuales aspiraban los plebeyos. La moderación de los primeros dictadores romanos nacia no de sus virtudes, sino de la necesidad irresistible de las cosas. Ante la ambición de las masas enmudecía la de los individuos. Los decenviros aspiraron a la tiranía, porque ejercieron la autoridad legislativa; mas el dictador, magistrado meramente ejecutivo, no podia ni aun pensar en prorogar el tiempo de su jistratura.

Los dictadores hicieron en Roma grandes servicios: maban las disensiones intestinas, aunaban el vínculo social cuando ya estaba para romperse o desatarse, triunfaban de enemigos exteriores; mas no alteraban la situación esencial de la república, porque su magistratura ni servia, ni podia ser para eso. Proclamaban las treguas; mas no hacían la paz. Es no podia obtenerse sino por un tratado solemne, y los dictadores no tenían poderes para hacerlo. Cuando el senado admitió en su seno, y en las sillas curules a los plebeyos, cesó la guerra, y fueron inútiles las treguas, y por consiguiente la dictadura que desde entonces quedó desacreditada. Los Scipiones, los Flaminius, los Marcelos y los Marios triunfaron en los siglos siguientes, no como dictadores sino como proconsules.

Nos hemos extendido tanto acerca de la esencia y espíritu de la dictadura romana, para que se conozca con dificultad es aplicar su teoría a las exigencias de las naciones modernas, y cuan equivocados están los que quieren hacer consecuencia de sus buenos efectos a los que produciría en nuestros tiempos una institución semejante. El resultado de nuestras indagaciones es, que la dictadura en Roma solo era un medio para obrar energicamente contra el enemigo exterior, y para acallar por algun tiempo las discusiones interiores. Mitigaba los síntomas de la enfermedad política; mas no la curaba radicalmente. Impedía la muerte de la sociedad; mas no le daba la salud. Veamos ahora si las dictaduras establecidas en las naciones modernas han tenido el mismo origen, y producido los mismos efectos.

Las mas notables en la historia de los últimos siglos son: el poder absoluto concedido a la familia real de Dinamarca, la autoridad que Florencia concedió a los Medicis, la dictadura perpetua de los inquisidores de estado en Venecia, el protectorado de Cromwel, el gobierno revolucionario de la convención, que fué una verdadera dictadura popular, y el consulado de Bonaparte. No contamos entre las dictaduras el gobierno militar de Washington, porque aunque promulgado por muchos años, su autoridad nació mas bien de la confianza ilimitada que se tenía en sus virtudes, que de alguna disposición legal. Ejerció una dictadura de opinion, como Timoleon entre los Siracusanos, é igual a la perfección del bello modelo que la antigüedad le presentaba. Podíamos hablar de las dictaduras que han ejercido algunos jefes en nuestras nuevas repúblicas americanas; pero ni ellos ni los pueblos en que han gobernado, ó están gobernando, pertenecen todavía al dominio de la historia. Su carrera política no está concluida, y las pasiones, pésimos jueces para juzgar los hombres y las cosas están vivas.

(Se Continuará.)